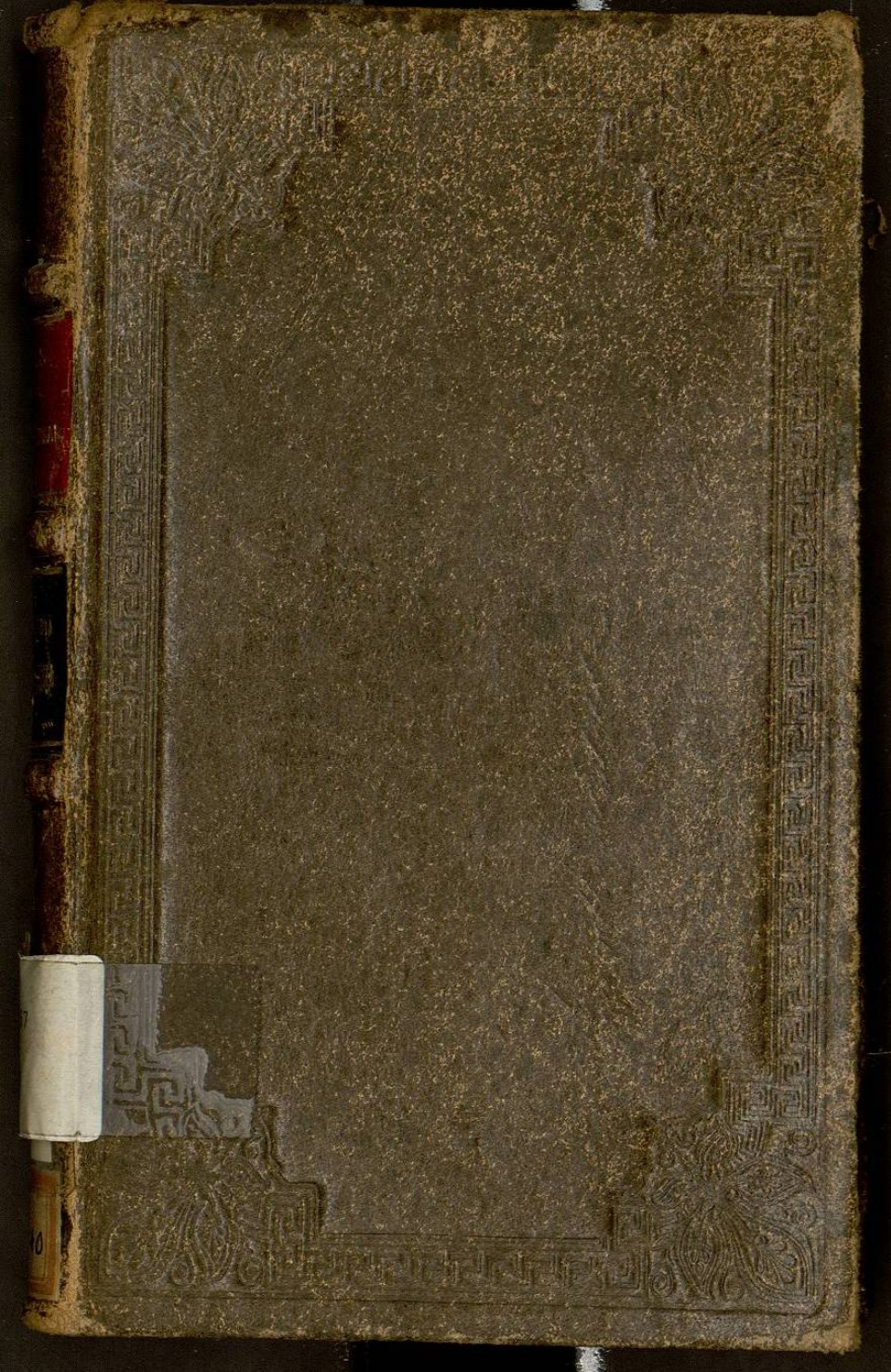

OBRAS
DEL ILMO.
SR. PORTUGAL

ÚLTIMA PALABRA
DE LA IGLESIA

BX2157
P6

002540

1080016197

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

OBRAS

DEL

ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DEL SALTILLO

D. JOSÉ MARÍA DE JESÚS PORTUGAL

X

ÚLTIMA PALABRA

DE

LA IGLESIA

EN EL SIGLO XIX

Y CANTO PRIMERO DE SU AMOR EN EL XX

Ó SEA

El Sacratísimo Corazón de Jesús

POR EL

ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DEL SALTILLO

D. JOSÉ M.ª DE JESÚS PORTUGAL

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID
IMP. DE SAN FRANCISCO DE SALES
Pasaje de la Alhambra, 1.
1900

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
39933

BX2157
P6

Al Sr. Lic. Dn. Victoriano Agüeros en testimonio de mi distinguido aprecio y consideración.

Saltillo, 2 de Sept/900

El Autor

CAPILLA ALFONSINA
FONDO [illegible]
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO

La Iglesia católica, al despedirse del siglo XIX, consagra el mundo entero al sacratísimo Corazón de Jesús; y exhalando un suspiro de amor y de ternura, dirige á su divino Esposo estas palabras:—Soy tuya, y lo quiero ser para siempre, y á fin de unirme más y más contigo, consagro á tu santísimo Corazón todo mi afecto. Sed Rey, no solamente de los fieles que nunca de ti se han apartado, sino también de aquellos que te han abandonado. Sed Rey de los que tiene engañados el error ó separados la discordia. Reinad también sobre los infieles, y del Oriente al Ocaso, del Septentrión al Mediodía, resuenen las alabanzas de tu divino Corazón.

Amor es la última palabra de la Iglesia; amor al sacratísimo Corazón de Jesucristo; sin embargo, esa palabra no morirá con el presente siglo; mas tendrá que oirse en la profundidad de los abismos, como palabra de triunfo, y ha de resonar también, como un himno de gloria, en lo más elevado de los cielos, y llenando el tiempo y el espacio, irá á hundirse en el Corazón de Jesucristo, para vivir en Él eternamente.

002540

El siglo XX la oirá también, antes que otra, en su primer albor; y la Iglesia entonces, con sus hijos reunidos, se postrará ante el Cordero, y entonará un cántico nuevo diciendo: *Digno eres, Señor, de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque Tú has sido entregado á la muerte y con tu Sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, de todas las lenguas, de todos los pueblos y naciones.* Los hijos de la Iglesia dirán también con su amorosa Madre: *Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria y la bendición* (1).

Amor al sacratísimo Corazón de Jesús, al soberano Rey del universo; tal es la palabra que queremos escribir en este libro, que cual humildísima ofrenda de ternura, presentamos al divino Redentor de los hombres, en las manos de su santa Madre la purísima Virgen María. Que el Hijo y la Madre lo acepten con agrado, y sirva á la mayor gloria de Dios y á la salvación de las almas. Este es el más ardiente deseo que nos anima.

(1) V, 8-12.

CAPÍTULO PRIMERO

Busquemos á Jesús.

I

Un atractivo misterioso y santo, una oculta virtud hácenos buscar continuamente los manantiales de la vida en Dios nuestro Señor; y es que todos sentimos que no hay en nosotros virtud propia que pueda sostener nuestra existencia. Sólo Dios, Ser de los seres, es la vida por sí mismo, y en Él está su infinita dicha. En nosotros, el hombre exterior se va corrompiendo, desmoronando; y por esto necesitamos renovarle de día en día según la imagen del que le envió (1).

Si contemplamos la hermosura de los cielos, y su espléndida y serena luz, y la multitud incontable de sus astros, podremos conocer en algún modo la grandeza del Eterno, que al

(1) II Cor., IV, 16; Colos., III, 10.